Manuel Rubio Andrada y Vicente Pastor González.

LOCALIZACION Y GENERALIDADES

Se localiza en el mapa 1/50000, hoja nº 706 denominada Madroñera, 1ª edición 1963; sus coordenadas geográficas son: 39º 22´ 10´´ de latitud y 1º 54´ 35´´ de longitud W del meridiano de Madrid.

El grabado fue descubierto a principios de l973 por uno de nosotros quien lo comunicó al Museo Provincial de Cáceres. El entonces director del museo de Cáceres, D. Miguel Beltrán Lloris -prestigioso arqueólogo-, su esposa y los autores de este trabajo visitaron posteriormente el monumento en una azarosa marcha desde la finca del Cándalo en el término de Garciaz y no muy lejos del pico Venero. El traslado del director a Zaragoza motivo la interrupción del trabajo que preparaba para su publicación.

Posteriormente D. Alfonso Naharro i Riera mandó al diario Hoy del 18-8-73 un dibujo muy incompleto acompañado de la escueta noticia de su descubrimiento.

Pasados 26 años y con el fin de acometer su estudio con mayor rigor y hacerlo público decidimos localizarlo de nuevo. Contábamos con nuestra imprecisa memoria, unas malas fotografías y un punto trazado en el mapa. Surgía el problema de su posible destrucción ya que se encuentra en una zona de lindes y cambio de vertientes habiéndose realizado posteriormente a su hallazgo pistas, cerramientos, cortafuegos etc.

Desde Logrosán, intentamos por el camino de los Valbellidos -que fue la vía empleada cuando se descubrió-; dejado el automóvil en el collado, cresteamos hacia el S llegando hasta el pico Venero -1124 m-. El monumento no aparecía aunque el punto en el mapa, sin duda, debía hacer alguna referencia; según el mismo, quedaba todavía bastante lejos y hubimos de regresar.

Posteriormente tomamos el camino que desde el Km. 34,05 de la carretera de Logrosán asciende hasta Garciaz; angosto y en mal estado, nos colocó pronto en el collado y desde allí andando hacia el E, por la cresta divisoria de aguas en dirección al citado pico. Tras hora y media de camino la roca seguía allí, intacta.

No obstante, para su visita, recomendamos tomar en el pueblo de Garciaz una pista bastante bien arreglada que parte de la entrada de la población, a la derecha, según venimos de Conquista de la Sierra. El camino asciende por la margen del río Garciaz, -al principio por la izquierda y poco después por la derecha-. Al llegar a la finca del Cándalo nos separamos hacia la izquierda; si podéis, continuad por la pista particular de la finca que asciende más allá del suave collado donde se encuentra el grabado, poco antes de comenzar las últimas rampas de acceso al pico Venero por su cara W. Una pizarra de buen tamaño, color claro y forma caprichosa fue apartada de la pista y colocada en uno de sus lados; ella puede servir de señal pues, allí mismo, a la izquierda y algo caído hacia el N hay un pequeño afloramiento de pizarras; en la base de sus comienzos se encuentra nuestro monumento.

Desde allí se divisa gran extensión de terreno tanto en la vertiente del río Tajo, hacia el N, como en la del río Guadiana hacia el S. La vertiente del Tajo ofrece una superficie elevada y descendente hacia el N en suave declive; sus materiales, generalmente paleozoicos, parecen ser continuación de la penillanura trujillano-cacereña aunque más elevados. Está ocupada principalmente por robledales pinares y castaños; en zonas más bajas y cálidas, el encinar. La vertiente del río Guadiana, tras caer bruscamente 400 m en muy pocos km., está integrada por el mismo tipo de materiales con la excepción del batolito granítico de Logrosán, ofrece el agreste jaral en la ladera inmediata y muy pronto, algo más allá, el encinar, ambos acompañados de las floras y faunas que naturalmente les corresponden.

EL GRABADO

Como se ha dicho, la roca que le sirve de soporte no está aislada si no que pertenece a un pequeño afloramiento de pizarras propias del terreno paleozoico; la dirección de sus estratos está próxima al NE-SW; superiormente terminan en agudas aristas excepto esta superficie que se encuentra truncada. La parte N de estas rocas presenta un desnivel de superficies de unos 3 m y fue cerrado con una cerca semiovalada construida con piedras de mediano tamaño y actualmente caída. La pizarra sobre la que se grabó aparentemente no presenta características especiales en cuanto a su composición pero, como se ha dicho, ofrece una superficie cortada a unos cm del suelo y perfectamente lisa e incluso en pequeños espacios ligeramente pulida. Tiene 2,30 cm de larga y 0,95 cm de ancha y parcialmente se encuentra atravesada por racheados naturales originados en su mayoría por los estratos que sin duda continuarían en la parte superior; desconocemos el origen de este corte.

No es la única pizarra de superficie plana que presenta esta serranía pero si nos parece singular en cuanto a su disposición horizontal tan cerca del suelo; la comodidad aparece como factor necesario en la ejecución del grabado ya que el tiempo de su factura no debió ser corto.

El espacio sobre el que se grabaron estos motivos está dividido por numerosos racheados tanto en dirección vertical como horizontal. Uno de estos parte la superficie en dos mitades, la de la izquierda, algo mayor, la denominamos zona A y la de la derecha zona B; en su centro el racheado presenta un hueco de tendencia oval parcialmente pulido a manera de cazoleta, sus medidas son 16 X 12 cm de ejes y unos 8 cm de profundidad.

Suponemos que nuestro autor por cuestiones de método en la ejecución tanto como nosotros en la exposición, se sirvió de la división en las dos zonas antes mencionadas, ya que ningún elemento de una de estas zonas está contenido en la otra. Cada uno de estos espacios laterales presenta otras divisiones debidas generalmente a pequeños racheados de la roca aunque en ocasiones completados por la incisión; ellos limitan unas superficies que nos ayudan a separar en subconjuntos; éstas, con los argumentos que se irán exponiendo, contribuyen a formar unas unidades compositivas de todo el conjunto, el autor, en líneas generales, creemos que también parece proponerse esta cuestión a la hora de la distribución de los motivos y con el fin de no caer en una realización de organización caótica.

Actualmente los grabados se encuentran cubiertos irregularmente por diversos líquenes de varias tonalidades. Hacia la derecha -siempre en sentido N-, la roca presenta mayor deterioro y en la parte S una ruptura impide reconocer la forma de mayor tamaño y una de las más interesantes.

Así pues, el catálogo de las figuras se ha dividido en dos conjuntos y estos a su vez en varios subconjuntos separados, como ya se ha dicho, unas veces por racheados naturales y otras por líneas incisas y en ocasiones, la realización es mixta. La exposición de la nomenclatura empleada va de izquierda a derecha comenzando por la parte superior; su denominación corresponde a una letra mayúscula A o B para los dos conjuntos, sigue una letra minúscula que denomina el subconjunto y finalmente un número completa la nomenclatura de la figura; de esta manera cualquier nuevo descubrimiento de figuras en este grabado puede añadirse sin alterar el orden de las ya estudiadas (fig.1 y 2).

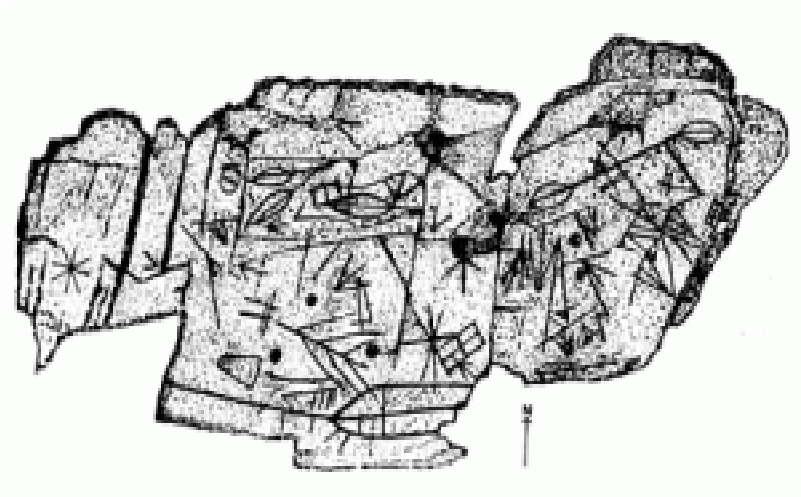


Figura 1.- Grabado del Cándalo

La incisión por lo general es fina no pasando en general de 2 o 3 mm tanto en profundidad como en anchura, aunque hay algunas figuras que se realizaron más suavemente, otras lo fueron con mayor intensidad. Debe considerarse que este monumento como cualquier otro debe poseer trazados que tras su ejecución deberían ser borrados por causa de equívoco u otra cuestión y que por la propia naturaleza del soporte, resultaba imposible si bien en ocasiones pudo disimularse el error con la construcción de otra forma. Pensamos que el autor tenía personalidad suficiente para operar con numerosos recursos como el mencionado.

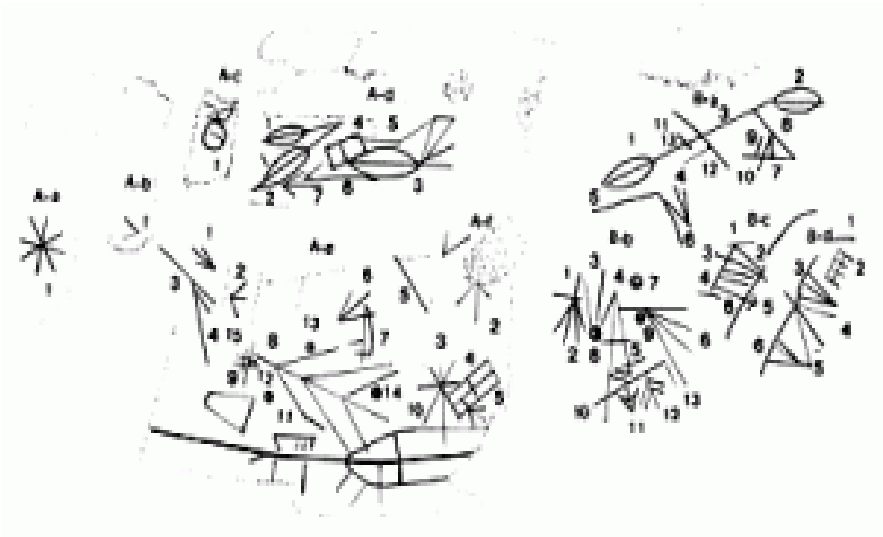


Figura 2.- Zonas, conjuntos y figuras del grabado del cándalo

ZONA A

Como antes se indicó, es la situada a la izquierda -sentido N-. Presenta numerosos racheados naturales tendentes a limitar formas rectangulares de tendencia vertical y no hay líneas incisas separadoras de subconjuntos.

CONJUNTO A-a

Está situado en la parte izquierda del grabado y la superficie sobre la que se realizó aparece finamente alisada (Fig. 2).

Figura A-a-1

Es un esteliforme formado por dos series de rectas perpendiculares que resultan radiales a un punto central formando 45º; los segmentos miden entre 10 y 11 cm de longitud.

CONJUNTO A-b

Ocupa una superficie rectangular situada a la derecha de la figura anterior, su forma es rectangular en sentido vertical y está limitada por racheados naturales de la roca (Fig. 2).

Figura A-b-1

Contiene una forma de flecha de 7 cm de longitud a la que se suprimió la aleta superior o bien aparece tapada por el liquen, su sentido es SE y ocupa la parte inferior de una forma rectangular perfectamente limitada por racheados naturales de la roca.

CONJUNTO A-c

Continuando hacia el lado derecho aunque algo más superiormente hay otra superficie rectangular de características parecidas a la anterior aunque algo más corta (Fig. 2)

Figura A -c-1

Es una figura circular realizada con trazo más fino y menos profundo que las demás; tiene un diámetro de 7,5 cm realizado en dirección NW-SE y está algo descompuesta en su parte superior, aquí se ofrece una línea quebrada en tres segmentos en zigzag de 4 cm, 8 cm y 6 cm; un cuarto, de 6,5 cm, parte hacia arriba del extremo inferior y es tangente a la circunferencia. En la macrofotografía aparece otro segmento de 6 cm, ya claramente externo y algo más arriba.

CONJUNTO A-d

Contigua a la parte superior derecha encontramos una superficie modificación de las formas rectangulares tendiendo a la horizontalidad; el límite inferior derecho no parece estar delimitado (Fig. 2).

Figura A-d-1

La figura 1 es una forma lanceada con nervio central, mide 14 cm de larga y 3,2 cm de ancha prolongándose su nervio central 6 cm; se situó en la parte superior en sentido izquierdo aunque algo caída hacia la izquierda

Figura A-d-2

Es otra forma semejante aunque algo mayor y de punta más marcada, mide de larga 17,6 cm y de ancha 4,5 cm; la terminación posterior del nervio tiene 8,7 cm y forma con la prolongación del anterior un ángulo próximo a los 45º; se colocó en sentido próximo al SW.

Figura A-d-3

Es otra semejante a las mencionadas pero un poco mayor; 21 cm de larga y 6,5 cm de ancha, el nervio se prolongó hacia la derecha 5 cm colocándose de forma horizontal y en sentido izquierdo.

Figura A-d-4

Es una forma rectangular de 8,8 cm de largo y 4 cm de ancho. Sobre la mitad de su longitud se trazó una línea paralela a los otros lados que lo dividió en dos mitades no exactamente iguales siendo la de la izquierda algo menor; esta figura es inferiormente tangente a la parte superior de la figura lanceada A-d-3.

Figura A-d-5

Está formada por una línea recta quebrada en cuatro segmentos de 9, 10,5 y 4 cm indicando caprichosa forma de posible inspiración sideral. La figura comienza por la izquierda en la parte superior derecha de la superficie rectangular enumerada y termina en tres diagonales que convergen en la parte superior de la punta A-d-3.

Figura A-d-6

Es una forma de arpón de 23,5 cm con un solo alerón superior y realizado en sentido W; hubo de curvarse ligeramente para no rozar una de las formas lanceadas

Figura A-d-7

Es una forma de flecha de 5,5 cm de longitud situada en sentido W; se situó inferiormente y muy próximo al arpón A-d-6.

Figura A-d-8

En el espacio situado entre las dos formas de lanzas A-d-1 y A-d-2 se trazó un pequeño segmento de unos 4 cm de longitud y algo inclinado a la izquierda.

CONJUNTO A-e

Las siguientes figuras que forman el subconjunto A-e ocupan un espacio situado bajo el anterior estando separadas del mismo en la parte derecha y superior por racheados naturales de la roca algunos ya enumerados al describir el subconjunto A-d; se completan los límites en la parte inferior e izquierda por los propios límites de la roca (Fig. 2).

Figura A-e-1

La figura que nos ocupa está situada en la parte superior izquierda del espacio descrito -bajo la forma circular-; tiene la forma de una punta de flecha de 9,5 cm de larga y se trazó en sentido inferior derecho; el ángulo que forman sus alerones está próximo a los 45º.

Figura A-e-2

Es otra forma de punta de flecha de 5,5 cm de longitud y una abertura cercana a los 90º; su lado inferior es mayor que el superior; se situó a la derecha de la e-1 aunque algo inferiormente.

Figura A-e-3

Algo inferiormente a la forma A-e-1 se observa una forma línea de 17,5 cm de longitud con alerón inferior situado a la izquierda, en la mitad del segmento que marca un sentido próximo al NW.

Figura A-e-4

Es una línea de 17 cm e inclinada hacia la izquierda que corta a la figura anterior cerca del vértice de unión de su alerón.

Figura A-e-5

Es otra línea de 43 cm situada cerca del límite superior derecho de este subconjunto; la incisión de su trazo continúa un racheado natural que la roca posee en este lado que a veces parece interrumpirse. La parte final derecha de esta línea sirvió para completar un triángulo con un racheado vertical y una línea incisa inclinada consiguiendo una forma de alabarda sin nervio central, de 13 cm de altura y 9 cm de base.

Figura A-e-6

Es otra forma de flecha realizada en la parte media de este espacio y en sentido inferior izquierdo, su longitud es de unos 8 cm.

Figura A-e-7

Rozando el extremo derecho inferior de la figura anterior hay una forma compuesta de dos perpendiculares algo desviadas de la vertical hacia el lado izquierdo; tiene 9,5 cm la mayor -tendente a la verticalidad- y 5 cm la más horizontal. En la parte superior derecha de la mayor comienza un segmento que, curvado suavemente hacia abajo, llega hasta el extremo derecho de la otra línea.

Figura A-e-8

Es una forma de arpón de 31 cm de largo con tres pares de grandes alerones laterales de 10-16, 13-19 y 8-16 cm respectivamente; su incisión es muy marcada y su sentido W. Ocupa la parte central de esta superficie.

Figura A-e-9

Es una forma de hacha trapezoidal con la base superior ligeramente convexa; tiene de alta 10 cm y de ancha 9 cm por donde correspondería al filo, situado a la izquierda, que fue trazado completamente recto. Ocupa la parte inferior derecha de este subconjunto.

Figura A-e-10

La parte inferior de este espacio se encuentra ocupado por una forma semejante a la punta y terminación exagerada de una corta y ancha espada o puñalón; hacia la derecha una ruptura de la roca nos impide observar completamente esta interesante figura. Su ancho es de 11 cm y el largo que nos ha llegado es de 33 cm.; presenta un profundo nervio central prolongado hacia la izquierda hasta la terminación de la roca. Este nervio se encuentra cortado de manera caprichosa desde su parte inferior por varios tracitos.

Figura A-e-11

Estas formas se situaron en la parte superior del nervio central de la figura A-e-10. Superiormente presenta una línea de unos 12 cm tendente a la disposición horizontal, su extremo izquierdo termina inferiormente en un corto alerón; en el otro extremo y también en la parte baja, se trazaron, con tendencia vertical, tres paralelas de unos 4 cm de longitud.

Figuras A-e-12, 13 y 14

Cerca de la gran forma arponada A-e-8, y aparentemente en torno suyo, se trazaron tres cazoletas de unos 3 cm de diámetro y unos 2 cm de profundidad, aparentemente sin simetría; dos de ellas ocupan los lados de la parte anterior y una, la número 12, la parte posterior derecha.

Figura A-e-15

Está formada por dos líneas paralelas verticales muy próximas de unos 7 cm., ambas se cortaron en su parte media por el extremo derecho de otras dos igualmente cercanas pero algo más convergentes.

CONJUNTO A-f

Ocupa una superficie situada entre el rachón en el que parece parcialmente grabada una cazoleta oval irregular de unos 16 X 12 cm de ejes y unos 8 cm de profundidad y el racheado inmediato por la izquierda que parte de una oquedad natural de la roca situada superiormente, éste no llega al límite inferior tendiendo ambos a la verticalidad y siendo paralelos determinan una superficie de tendencia rectangular más alta que larga cuya parte

superior fue ocupada por un grabados. Su representación unificada con el conjunto A-e en la figura 2, obedece a la intersección de la forma inferior de hoja de puñalón o espada corta trazada en la parte inferior de los dos conjuntos unificándolos al menos parcialmente (Fig. 2).

Figura A-f-1

Es un ángulo agudo formado por lados de unos 7 cm., situado en la parte superior izquierda de la cazoleta central.

Figura A-f-2

En la parte inferior de la cazoleta central aparece trazada una forma de flecha de unos 8 cm de longitud y una abertura de 90º, su sentido es superior.

Figura A-f-3

Se situó en la parte inferior de la superficie mencionada e inmediatamente superior a la figura A-e-10 que parece representar una hoja de espada a la que corta también uno de sus radios. Es una figura semejante al estelar A-a-1 aunque trazada un poco más descuidadamente. Sus radios oscilan entre 7 y 14 cm formando ángulos desiguales aunque próximos a 45º

Figura A-f-4

Uno de los radios, el inferior derecho, de la figura anterior presenta una forma rectangular tangente trazada hacia la parte derecha cuyas dimensiones son de 10,5 cm X 4,8 cm.; esta figura se encuentra dividida en cuatro partes por dos perpendiculares que cortan a los lados en sus puntos medios; todavía presenta una pequeña línea incisa e inclinada hacia la derecha en el cuartel inferior izquierdo. La figura es igualmente tangente al mencionado radio como la forma semejante A-d-4 es a la lanceada A-d-3, siendo idénticas sus dimensiones. Fácilmente se aprecia la concepción unitaria del trazado de la figura junto al esteliforme y por ello la ejecución de éste resultó algo distorsionada.

Figura A-f-5

Inmediatamente bajo el rectángulo de la figura A-f-2 hay trazada una forma de flecha de unos 4 cm y en sentido superior izquierdo.

ZONA B

Es la situada en la parte derecha del rancheado central provisto de cazoleta; al final de esa parte la roca presenta gran deterioro en fragmentaciones de pequeñas superficies rectangulares. Tanto la superficie A como la B no fueron totalmente aprovechadas en su parte superior lo que nos lleva a pensar que, durante la mayor parte del tiempo que el autor tardó en realización del grabado, ocupó preferentemente la parte inferior -siempre en sentido N-. En esta superficie, más pequeña que la zona A, distinguimos cuatro conjuntos determinados parcialmente por unos racheados que se completaron con líneas incisas.

CONJUNTO B-a

Consideramos este conjunto el situado en la parte media superior de esta zona no presentando límites naturales en la parte inferior en donde es acotado con líneas incisas que enumeraremos a lo largo del trabajo (Fig. 2).

Figura B-a-1

Corresponde a una forma lanceada de 12 X 4,4 cm realizada con nervio central y su sentido es izquierdo inferior.

Figura B-a-2

Es otra forma lanceada semejante, de igual longitud aunque un poco más ancha, 5,5 cm acompañada también de nervio central; su sentido es derecho.

Figura B-a-3

Los nervios centrales de las figuras anteriores se prolongaron hasta representarse unidos por una línea incisa y profunda de 34 cm, dicha incisión al llegar a la figura lanceada de la derecha cambia su dirección ligeramente ascendente por la horizontal.

Figura B-a-4

Es una forma de flecha situada bajo la primera forma lanceada; su ejecución es muy cerrada y tiene 10 cm de larga, su sentido es inferior y su punta esta mal acabada y ligeramente curvada hacia la derecha.

Figuras B-a-5-6-7-8-9-10-11-12 y 13.

Son una serie de líneas incisas de las que las números 5 y 6 pueden hacer referencia a separaciones de este conjunto y el situado en la parte inferior izquierda. Las limitaciones con los conjuntos situados en la parte derecha se enumeran al describir estos. La número 5 tiene 13,5 cm y, como ya se ha dicho, sirve de límite superior a los conjuntos de ese lado; la número 6 es ligeramente curva y tiene 12,5 cm comenzando en el extremo derecho de la anterior y realiza una función semejante. Continuemos por la parte central inferior del conjunto que nos ocupa, aquí un resalte de la roca impidió realizar trazados. A la derecha, entre éste y las formas lanceadas, se realizaron una serie de líneas que hemos denominado con los número 7, de 12 cm y él 8 de 12,5 cm. Ambas forman un ángulo próximo a los 45º cuyo vértice señala la derecha, en la parte opuesta se trazaron dos paralelas que corresponden a los números 9 y 10, tienen respectivamente 7 y 8,5 cm, con su realización se construyó una forma triangular que podría corresponder a una forma de alabarda sin nervio central, La línea número 11 tiene unos 12,5 cm y se trazó superiormente cortando al eje que une las formas de lanza muy cerca de su parte media La número 12 se situó en la parte inferior del citado eje y es paralelo al mismo, tiene 7,5 cm La 13 es un pequeño trazo de un par de centímetros, aparentemente sin sentido que corta el eje lanceado muy próximo también a su parte media pero a la izquierda de la forma anterior. Por el momento nos resulta imposible averiguar el sentido de estos últimos trazos que con aparente desorden rellenan el mencionado espacio.

CONJUNTO B-b

Está situado en una superficie que se localiza en la parte media izquierda de esta segunda zona; hay un sector en su parte inferior izquierda que no se ocupó; está claramente limitado en la parte superior por las dos líneas incisas ya descritas, B-a-5 y B-a-6; mayor dificultad ofrece la descripción por el lado inferior derecho en donde parece que se completó con el

trazado de otras formas (Fig. 2).

Figura B-b-1

Este número corresponde a una línea incisa horizontal de unos 10 cm de longitud que comienza en la parte inferior derecha del gran hueco central del rachón separador de las zonas A y B.

Figura B-b-2

En un punto de la línea anterior situado aproximadamente a un tercio de su parte izquierda, confluyen cuatro líneas rectas que se abren hacia la parte baja; comenzando por la izquierda sus medidas son de 8,5-10,5-13 y 6,5 cm.; forman ángulos adyacente muy agudos. El segmento tercero, comenzando por la izquierda, se prolongó 3,5 cm más arriba de la línea horizontal B-b-1 a la que corta.

Figura B-b-3

Justo en la terminación derecha de la citada línea horizontal fue trazada con marcada incisión una forma de punta de flecha de 12-15 cm, su sentido es inferior y la punta coincide con el trazado de una cazoleta.

Figura B-b-4

El alerón derecho de la punta mencionada se aprovecho para realizar otra forma de punta semejante pero en sentido contrario; tiene 27 cm de largo y su eje fue realizado algo asimétrico hacia la izquierda; su trazado es igualmente intenso. El eje central se cortó en la parte media horizontalmente con un trazo de unos 7 cm. Esta incisión parece querer remarcar la forma de flecha.

Figura B-b-5

En la terminación inferior del alerón derecho de la figura anterior se trazó una línea de 6,8 cm, inclinada hacia la derecha y cerca de su extremo izquierdo parte una línea de 3 cm que

llega hasta el extremo inferior del alerón mencionado; próximo a este trazo, hay inferiormente otra paralela a ella que mide 4 cm y llega muy cerca de la línea situada inferiormente y que hemos tomado como límite parcial de este conjunto.

Figura B-b-6

Continuando la superficie por la derecha, algo superiormente vemos una serie de líneas en disposición semejante a la figura B-b-2 -tres ángulos adyacentes muy agudos-; comenzando por arriba las líneas miden 8-8,5-9,5 y 14,5 cm, en el vértice se trazó una prolongación hacia la izquierda con un segmento horizontal de 3,5 cm que llega hasta la gran flecha central.

Figura B-b-7

Es una cazoleta de 4 cm de diámetro y unos 2 cm de profundidad situada en la parte superior de este conjunto.

Figura B-b-8

El vértice de la punta de flecha B-b-3 se encuentra ocupado por una cazoleta más superficial que la anterior, tiene de diámetro 2,7 cm.

Figura B-b-9

Es una dudosa cazoleta de 1,7 cm de diámetro y escasa profundidad grabada a la izquierda, muy cerca de las formas angulares B-b-6

Figura B-b-10

El nervio central de la gran flecha B-b-4 corta inferiormente a una incisa recta de 22 cm; está muy inclinada hacia la derecha llegando por esta parte hasta las proximidades de la figura B-b-6. Esta línea puede tomarse como límite inferior de otro conjunto pero nosotros preferimos no hacerlo por la intersección de algunos elementos.

Figura B-b-11

Bajo la línea anterior se encuentra una superficie cuyo extremo inferior está muy alterado, no obstante la parte alta de la superficie ofrece ciertas posibilidades para el grabado y se ocupó con tres figuras; la que ahora nos ocupa es la primera por la izquierda y corresponde a una forma de punta de flecha de 6,5 cm de longitud en sentido inferior con alerones muy pormenorizados resultando una punta trazada con extraordinaria meticulosidad en la parte izquierda del nervio central se trazó un alerón más en el mismo sentido.

Figura B-b-12

Es otra forma de flecha de 6 cm de longitud ahora en sentido superior, fue trazada con dos pares de alerones, se situó próxima a la anterior y a su derecha.

Figura B-b-13

Corresponde a una línea de 8 cm situada a la derecha de la anterior y cerca de la misma siendo estas tres figuras paralelas

CONJUNTO B-c

La superficie que ocupa está situada en el centro derecha de esta zona e inmediato por este lado del pequeño racheado central de esta segunda zona; es como un pasillo rectangular en dirección NE-SW. Este espacio se encuentra claramente limitado y se encuentra atravesado en su parte media superior por un racheado natural ligeramente cóncavo en su parte inferior cuyas terminaciones laterales parecen prolongadas por profundas incisiones (Fig. 2).

Figura B-c-1

Corresponde a una línea de unos 10 cm situada en la parte superior del racheado; con tendencia horizontal es la línea del límite superior de este conjunto con el B-a.

Figura B-c-2

Bajo la línea anterior hay otra de unos 8,5 cm, su lado izquierdo comienza cerca de la terminación del mismo lado de la línea superior; aparentemente se trazó para lograr una

forma triangular completada con el límite derecho de este conjunto. Seria la representación de una forma de alabarda sin nervio central.

Figura B-c-3 y B-c-4

Bajo el mencionado racheado central hay dos líneas muy próximas, paralelas e inclinadas hacia la izquierda por debajo de la horizontal que miden 8 cm.

Figura B-c-5

Muy cerca por debajo y en parecida disposición -ya casi horizontal-, hay otra de 9 cm; su extremo derecho acaba en una delicada punta de flecha e invade ligeramente el conjunto inmediato por ese lado.

Figura B-c-6

Continuando hacia la parte inferior se observa otro trazo de 9 cm, en disposición parecida aunque ligeramente curvada, semejante en esto a la B-a-6, sirve de límite inferior de este conjunto.

CONJUNTO B-d

Es el situado más a la derecha de la zona media. Hacia esa parte, la roca va paulatinamente deteriorándose a medida que se acerca el límite lateral. A unos 24 cm de este extremo hay un racheado de tendencia vertical aunque inclinado hacia la derecha, su parte media e inferior sirve de límite al conjunto que nos ocupa. Superiormente puede considerarse un acotamiento del conjunto B-a (Fig. 2).

Figura B-d-1

Es la línea curva de unos 40 cm ya mencionada, situada en la parte superior y el lateral izquierdo.

Figura B-d-2

En la parte superior derecha se trazó una forma rectangular de 8,5 cm de alta no pudiendo conocer el ancho por estar la roca deteriorada en esta parte; está dividida interiormente en superficies de tendencia rectangular.

Figura B-d-3

Aprovechando la línea B-d-1 se trazó cerca de su parte central una forma de triángulo isósceles de 5 cm de base y 10 cm de altura la cual también fue trazada y que corresponde al nervio central de una forma de una alabarda.

Figura B-d-4

Muy próxima por debajo y paralela a la línea inferior de la forma de alabarda hay, de uno a otro lado del conjunto, una línea profunda incisa de 10 cm de longitud.

Figura B-d-5

Bajo el racheado central se realizó otra línea inclinada de14,5 cm que compone, con las dos anteriores, una forma de alabarda con nervio central en sentido opuesto a las B-d-4 y B-d-6.

Figura B-d-6

Inferiormente el conjunto presenta otra forma triangular semejante a la B-d-3 y en el mismo sentido aunque es algo más pequeña; tiene 4 cm de base y 9 de altura, corresponde también a otra forma de alabarda evolucionada.

RELACIONES

FORMAS RADIADAS

Las figuras radiadas A-a-1 y A-f-2 posiblemente corresponden a representaciones estelares. La marcada separación de la primera a poniente y la especial preparación de la superficie que la sirve de soporte mediante un fino pulido nos lleva a pensar que su representación cósmica fue muy valorada dentro de la parcela social armamentista en que se movía el

autor. La A-f-2 con un rectángulo tangente, semejante al que muestra la forma lanceada A-d-3 viene a determinar sin lugar a dudas una clara relación entre estas formas de inspiración estelar y las armamentistas.

Formas semejantes se encuentran en algunos grabados de Hurdes tales como en el Castillo I; Pinofranqueado, Cáceres (Fig. 4); en el Cancho de los Letreros, Tejeda y Segoyuela, Salamanca (Fig. 3); el Canchón, Vegas de Coria, Cáceres (Fig.4). En este último asociado a formas circulares que con otros acabados parecen representar formas de primitivas ruedas.

Hemos de señalar su ausencia generalizada en los grabados peninsulares incluidos los petroglifos gallegos, así como entre los motivos de la pintura rupestre hispana y el arte mueble, sobre todo en los recipientes cerámicos, estos últimos incluyen numerosas representaciones estelares generalmente logradas con un disco central radiado externamente que son tomadas principalmente por representaciones del Sol.

De su observación en los conjuntos anteriormente apuntados se deduce su variada y restringida representación. En efecto esteliformes formados por 8-9 radios asociados a armas aparecen en el Castillo I de Pinofranqueado pero su coetaneidad es más que dudosa, por la diferente técnica de los grabados y por la muy posterior cronología de las espadas representadas. (Fig. 4). De ejecución independiente está en el grabado de Tejeda y Sergoyuela (Fig. 3) pues el resto de los contenidos de este monumento, cruces y fechas, deben ser muy posteriores. En Vegas de Coria (Fig 4), la asociación más verosímil, en cuanto a idéntica técnica de grabado, se debe establecer, entre otros signos, con los escaleriformes. La relación que pudiera haber existido con las representaciones de ruedas, en ese monumento, por su diferente técnica, deben indicar momentos diferentes, probablemente fueron añadidas posteriormente.

Los conjuntos hurdanos más parecidos a este del Cándalo, en cuanto a repertorio de armas se refiere y en particular a presentar las mismas formas lanceadas, no poseen con claridad este tipo de relación cósmica, así ocurre en los del Puerto del Gamo, Casar de Palomero, Cáceres (Fig. 4); en el de la Hoya de Azabal, Azabal, Cáceres (Fig. 3). Si hay una relación parecida en Peña Rayá de Huetre, Cáceres (Fig.3), aunque los estelares que allí se presentan son de cinco puntas correspondientes a las diagonales de un pentágono de tendencia regular aunque carece de las formas lanceadas.

Ya hemos dicho que en el grabado del Cándalo la integración entre las figuras estelares y la representación de armas es clara y por ello su asociación en los contenidos del relato deben estar fuera de toda duda.

CIRCUNFERENCIAS

La figura circular A-c-1 se trazó con un diámetro inclinado de la vertical hacia la izquierda unos 45º. Ya se dijo que externamente presenta en la parte superior derecha unas líneas rectas formando ángulos de apariencia caprichosa que añaden determinadas características.

En general este tipo de formas circulares está muy extendida entre los grabados peninsulares sobre todo en los gallegos y en los hurdanos, pero todos ellos presentan alguna característica que les hace diferir de los demás; en el que ahora estudiamos es el diámetro interior y los angulares externos superiores lo que constituyen su singularidad dentro del repertorio.

Hemos de volver una vez más nuestra mirada a los grabados hurdanos para encontrar la mayor semejanza; es en las circunferencias grabadas del monumento de Aceitunilla, Nuñomoral, Cáceres (Fig. 3), donde parecen tener mayor semejanza, allí se asocian a triángulo y ángulo con línea, todos interiores. Otras formas circulares parecidas aparecen en el Puerto del Gamo (Fig. 4), uno situado en la parte inferior izquierda de aparente ejecución fina y bastante independiente del resto de las formas; tiene dos líneas interiores que se cortan formando ángulos de 80º y 100º; otro semejante está integrado plenamente con las demás formas que ocupan la parte superior derecha e interiormente tiene dos líneas perpendiculares que se cortan en el cuadrante inferior. Los ejecutados en Vega de Coria (Fig. 4), en su mayoría se radiaron y se aparecen acompañados de algunos estelares radiados sin círculo y en ocasiones asociados a escaleriformes. Ya se dijo que, algunas de las formas circulares de este último monumento, corresponden a representaciones de ruedas muy primitivas.

Su identificación con escudos más primitivos que los de las estelas de guerreros puede resultar por lo menos dudosa ya que en el mencionado grabado de Aceitunilla no contiene representación de armas y sí se une a estelares y escaleriformes; parecida cuestión muestra el de Vegas de Coria (Fig. 4) aunque aquí aparece la rueda como protagonista. Intuimos que

quizás esta forma indica más bien el movimiento que la defensa personal; ello, y su semejanza con el disco solar, con su aparente movimiento cotidiano es claramente relacionable con la utilización de la rueda como circunstancial generador de movimiento y quizás una relación de estas cuestiones con el escudo, sobre todo por su indudable forma redondeada, lo que debió producir, a algunos individuos, una primitiva indecisión sobre su verdadera funcionalidad.

RECTANGULOS

Las figuras A-d-4, A-f-3 y B-d-2 (Fig. 2) corresponden a formas rectangulares. En ellas hemos de distinguir además del aspecto formal su disposición adosada a otra figura. En cuanto a su forma sus paralelismos son numerosos ya que este tipo de formas en sus numerosas variantes, están presentes desde el Paleolítico. Hay semejanza con algunas formas del grabado del Puerto del Gamo (Fig. 4). También dentro de la pintura esquemática se encuentran temas rectangulares parecidos especialmente entre los numerosos paneles de Nuestra Señora del Castillo, Almadén, Ciudad Real. Todos ellos son englobados en el genérico nombre de Tectiformes o Estructuras y sus significados, siempre dudosos, suelen estar en consonancia con las demás figuras a las que acompañan; entre éstas, el trineo como rústico vehiculo de arrastre es el fondo que se le atribuye en paneles donde ya aparece con claridad los esquematismos de carros. El descubrimiento por uno de nosotros, Manuel, de un nuevo grabado en Hurdes, todavía inédito, en el que se nos muestran al menos dos rectángulos, muy parecidos a los ahora estudiados, unidos a una larga cola que comienza en una forma de cometa constituyen un paso más hacia la determinación de su significado (Fig. 6).

Pero fijémonos además de su forma en su disposición. La primera lo es junto a una forma lanceada, la segunda es tangente a uno de los segmentos de una de las dos formas estelares, -la tercera representación rectangular aparece en la parte derecha del monumento y no nos interesa de momento por sus diferencias formales y disposición-. Son algunos escaleriformes los que se han presentado adosados a formas estelares, sobre todo los representados en Vega de Coria (Fig. 4) y Aceitunilla (Fig. 3). El hecho está también presente en la pintura esquemática pero en este caso las escaleras aparecen unidas a la forma solar, sirvan como ejemplo las representadas en el Canchal del Cristo, valle de las Batuecas, Salamanca[1] (Fig. 5) y en el Solapo del Águila, en el río Duratón, Segovia[2], (Fig. 5); la primera situada muy cerca de los grabados hurdanos. Ambas cuestiones, forma y situación

adosada, nos sugieren un significado del que luego hablaremos con mayor extensión.

ANGULARES MULTIPLES

Denominamos así a las formas B-b-2 y B-b-6. Estas figuras están formadas por ángulos consecutivos, en ellos la idea de convergencia-divergencia es manifiesta. Únicamente se representaron en el conjunto B-b.

Solo existen paralelismos de estas formas en los grabados del N de la provincia de Cáceres por lo que hemos de deducir que ambas sociedades conocían los contenidos de estos símbolos que suponemos debían estar más cercanos de los aspectos cósmicos que del armamentístico según se deduce de sus representaciones sobre todo en el del Puerto del Gamo (Fig. 4). Allí se encuentra uno semejante; está situado entre las formas de la parte superior y asociado mediante línea a formas rectangulares, cazoleta y escaleriforme. La línea superior sobre la que se ejecutó el angular múltiple parte de una cazoleta situada a la derecha y, tras atravesar en un recurrente zigzag la zona media, acaba en una punta de forma lanceada, en la zona central de esa línea dan comienzo numerosos escaleriformes y rectangulares de aquí nuestra inclinación a darles contenidos parecidos.

La Peña Raya de Huetre (Fig. 3) conserva otros tres próximos a la parte inferior de la cazoleta central la cual parece tener un contenido heliocéntrico y que pudiera tener algún paralelismo, en este sentido, con nuestra semicazoleta central. Estos angulares se asocian en el Puerto del Gamo a otras líneas, a numerosos escaleriformes y rectangulares constituyendo una maraña de tipo reticular, a la que se asocian también cazoletas y armas -puntas de flecha y de pequeñas lanzas, aunque no poseen la prolongación lineal que tienen los del Cándalo. De lo dicho deducimos que la relación directa con armas está más difusa en los hurdanos los cuales parecen insistir más en sus contenidos astrales.

LINEAS

Existen en el Cándalo otras líneas que parecen corresponder a formas de menor categoría, quizás algunas se deban a equivocaciones, rellenos, etc. y quedan como expresiones abstractas de escaso o nulo contenido pero pueden significar rayos de luz o conceptos naturales o literarios, de cualquier forma sus contenidos se nos escapan perdidos en el

tiempo y en la propia naturaleza del símbolo.

ARMAS

HACHAS

Una forma de hacha ancha y corta, de filo plano, cuyo perfil desconocemos fue trazada en la parte inferior del conjunto A-e, sus características no presentan paralelismo en la bibliografía consultada sobre este tipo de formas grabadas. Puede ser considerado como útil o como arma, en cualquier caso aquí lo incluimos en el repertorio armamentista. Su forma achatada y de filo plano parece comunicarle una cronología anterior al Bronce Final, aunque normalmente fueron armas o útiles de gran pervivencia.

LANZAS

Las cinco formas lanceadas que se representaron fueron realizadas con nervio central y son en todo semejantes a las representadas en los grabados hurdanos. Las mismas formas se encuentran presentes también en algunas estelas de guerrero (Fig. 5). Entre las primeras se encuentran las ya mencionadas del Puerto del Gamo (Fig. 4) y Hoya de Azabal (Fig. 3) ambas en el N de la provincia cacereña. En las estelas aparecen al menos en Robledillo de Trujillo, Torrejón I en la provincia de Cáceres y en la de Cabeza del Buey en la provincia de Badajoz (Fig. 5). Su presencia en estos monumentos, clasificados dentro del primer momento del segundo periodo de las estelas, es plenamente realista y no deja lugar a dudas sobre su función a pesar del aspecto vegetal u otras apariencias que parecen poseer en determinados grabados. En el Cándalo su parecido foliáceo lleva al autor a sugerirnos esos contenidos por su especial distribución, parece querer hacer alegres modificaciones que llenen de sugerencias alejadas del contenido real de estas formas e incluso parecen estar fuera del ambiente cósmico y armamentista que las rodea. Esta cuestión parece repetirse en las hurdanas pero con otras sugerencias[3]. Todo esto se ha perdido en las representadas en las estelas donde es evidente su funcionalidad y ayuda a clarificar su significado en la representación de los grabados.

PUNTAS DE FLECHAS

Es el arma más representada en este tipo de monumentos a ello contribuyó la abundancia de su utilización tanto en la caza como en las confrontaciones personales por su capacidad de actuar a distancia tras un rápido y preciso movimiento. Su abundancia es también debida a su pequeñez y con ello el menor gasto de materia prima en su realización. No se puede asegurar si su manufactura fue realizada en metal, piedra o hueso aunque es propio de ese tiempo la paulatina sustitución de otros materiales por el bronce. Numerosas y variadas son las puntas de flechas representadas, agudas, anchas, alargadas…, en ocasiones lo son muy pormenorizadas como ocurre en la figura B-b-11; otras se representaron con dobles alerones como ocurre en la B-b-12 y en ocasiones es la simplificación o la desmesura lo que prima como parece que ocurre en la A-e-3, la A-f-1 y la forma A-e-8 cuyos dibujos producen dudas sobre su verdadero contenido como armamento.

Entre las formas representadas destacan por su tamaño e intensidad de grabado B-b-3 y B-b-4 sobre todo esta última que podría pertenecer a alguna punta de venablo. En cuanto a la forma A-e-8 que fue dibujada con tres pares de alerones parece indicar una flecha sobrevalorada, superlativa y es muy posible que el autor intentara sugerir algo más que la simple expresión de un arma en la cual estaría asegurada su función a mucha mayor distancia. Al igual que las formas mencionadas B-b-8 y B-b-9 fue grabada con mayor intensidad y con tres cazoletas muy próximas lo que le añade posiblemente otros contenidos.

ALABARDAS

Estas armas grabadas con nervio central fueron realizadas en el subconjunto B-d. Aquí una vez más se jugo con racheados sugerentes para el autor consiguiendo mediante el añadido de líneas, formas triangulares que corresponde a figuras de alabardas de bronce. Otras formas triangulares parecen sugerir alabardas más primitivas como pueden ser las figuras A-e-5 y las formadas por las líneas B-a-7, 8 y 10. Una vez más hemos de mirar a los grabados hurdanos para encontrar referencias; entre estos indicamos los de Huetre (Fig. 3) y Aceña (Fig. 4); menor similitud parece haber en los del Puerto del Gamo (Fig. 4) y Azabal (Fig. 3). También entre los grabados portugueses y gallegos está extendida este tipo de formas si bien en estos últimos existen numerosas diferencias formales a la hora de su ejecución.

ESPADAS

El dibujo situado en la parte derecha inferior, figura A-e-10, posiblemente corresponda a un puñalón o corta espada con nervio marcado y prolongado como en el caso de las formas lanceadas del subconjunto B-a; de ella solamente nos ha llegado la punta con la mitad inferior de su hoja. Como en el caso de las lanzas no parece ser un arma muy evolucionada y formalmente parecen seguir viejos moldes. Ambos tipos de armas encajan perfectamente con el resto armamentista de este inventario, no se debe sospechar que sea un añadido posterior como ocurre con la mayoría de las espadas representadas en los grabados hurdanos. Su sugerente expresión formal por ampliación y prolongación del nervio central realzando con profundidad su grabado parece indicar una gran valoración para el autor. La pérdida de su dibujo en la parte correspondiente al puño imposibilita deducir su tipología con mayor claridad, en cualquier caso nos parece bastante singularizada dentro de este tipo de realizaciones.

CONCLUSIONES

Dada la naturaleza lineal abstracta, y el escaso número de este tipo de monumentos resulta imposible, por el momento, sintetizar con certeza sobre el total de contenidos que encierran; su análisis nos puede llevar a emitir alguna conclusión verdadera y opinar con diferentes márgenes de certeza sobre otros aspectos.

La primera conclusión cierta a la que nos conduce el estudio anterior es a extender la representación de este tipo de grabados hacia el SE de la provincia de Cáceres, hasta ahora estaban restringidos a la comarca de Hurdes -N de nuestra provincia- y muy puntualmente en el S de la de Salamanca. El repertorio se ve aumentado por éste y otros grabados de los términos de Torrecilla, Aldeacentenera y Garciaz, paso obligado por el N del batolito granítico de Logrosán, importante centro minero de casiteritas.

La segunda conclusión nos sirve para clasificar todas estas figuras en tres grupos:

El primer grupo está formado por las formas armamentistas.

El segundo por las estelares.

El tercero contiene todos los demás signos, en general, como ya se ha dicho, son formas

lineales abstractas; a éstas las hemos denominado estructuras relacionables.

En algunos de estos grabados, a la representación parcial del cosmos, representado mediante formas que evocan sin dificultad alguna, determinadas estrellas, se intenta unir una parte muy valorada del mundo terrenal, representado por las figuras de armas, para conseguir esta unión, por fuerza imaginada, se utilizan una serie de signos que denominamos estructuras relacionables. Este intento de relacionar lo cósmico con lo terrenal, no es fácil de conseguir para el autor y, de acuerdo con la mentalidad de su cultura, recurre a dibujar varios objetos que a veces son repetitivos en varios grabados. Ellos, junto a los demás signos, pueden servir de ilustración a los relatos, sobre todo literarios, que sin duda existían y cuyos fondos tendrían como base supuestos viajes cósmicos de determinadas armas. A lo largo del repertorio que nos ofrecen todos estos grabados se observa que para solucionar la dificultad de establecer esas relaciones, nuestros autores hacen uso de numerosos signos entre los que se encuentran algunos con una clara simbología de unión natural, como los escaleriformes y otros cuyo convencionalismo nos impide determinar con mayor exactitud sus contenidos entre estos estarían las formas rectangulares adosadas al estelar A-f-3 y a la forma de lanza A-d-3, a ellas les damos significaciones de trineo, rústico vehículo que, ocasionalmente es pintado en el arte esquemático de manera parecida[4]. Mayor veracidad se encuentra si al dibujo representativo del grabado inédito de La Joya de Azabal II (Fig. 6), se le pintan las formas poligonales más representativas que encierra. Entonces a la forma de cometa y posibles trineos hay que añadirles directamente enganchada por la derecha, una choza que aparece como «bendecida» por dos potentes cazoletas, de la misma manera como las cruces cristianas señalan cierta protección del lugar donde se encuentran.

Esencialmente nuestro grabado sería la ilustración de un relato en el que uno de estos fantásticos trineos deja una estrella y se nos acercaría impulsado fantásticamente por un arma a cuya punta se sujeta. Indudablemente hay una desproporción entre los dibujos de estas dos formas, o la lanza es mayor o el trineo es de miniatura, opinamos que éste es un convencionalismo al que debemos ir acostumbrándonos si intentamos descubrir los contenidos de nuestros grabados (Fig. 6).

Es una pena que los fondos de esos relatos, en nuestra opinión propios de la Literatura, -quizás de alguna manera religiosa por su tradición calcolítica como ahora veremos,- repito, esos riquísimos fondos culturales ilustrados en nuestros grabados, muy pronto se perdieron

con el consumo armamentista y de objetos de lujo manifestado en nuestras estelas en las cuales no pueden rastrearse ya, los demás grupos de símbolos.

Otra cuestión es la aparente pérdida de la religiosidad calcolítica puesta de manifiesto en los denominados ídolos -placa y presentes en una variedad de formas en la pintura esquemática, decoración en cerámicas e incluso grabados. Es indudable la existencia de un doble triangular realizado en lugar preferente en el grabado del Puerto del Gamo, Casar de Palomero, Cáceres, es precisamente en este excelente grabado donde no se representaron estelares. En la Peña Raya de Huetre aparecen ambas formas y puede suponerse en ellas un intento de sincretismo y de adecuar las viejas creencias calcolíticas con las nuevas visiones cósmicas del mundo de la metalurgia. Cada vez se observa más una sustitución de las viejas tradiciones religiosas por las creencias de las sociedades de tecnologías más avanzadas y portadoras esencialmente de un mayor desarrollo metalúrgico.

CRONOLOGIA

Algunas de las armas representadas pueden remontarse a épocas muy tempranas, hachas, algunas alabardas, puntas de flecha cuya manufactura metálica debe suponerse. En nuestra zona, sus comienzos manufacturados en bronce se sitúan en el Bronce Medio. La presencia de puntas de lanza semejantes a las grabadas en las estelas indican tiempos no anteriores al 750 a. C.[5] aunque existe algún tipo en hueso con singular parecido que se realizó en el Bronce Medio[6] y quizás derivado de alguna tipología de las puntas palmela propias de la fase Campaniforme del Calcolítico Final.

Todo ello traduce un largo periodo de utilización de algunas de las armas representadas. La ausencia en los grabados de escudos con escotadura en V y la presencia de primitivas ruedas de carro junto a esteliformes en el grabado de Vegas de Coria pero en distinta forma de ejecución (Fig. 4), ayudan a clarificar el panorama. Los primeros contribuyen a datar las estelas de guerrero en torno al s. VIII a C. y su ausencia en estos grabados posibilita datar su factura un poco antes, más cercana a los comienzos del Bronce Final. Las ruedas nos indican un tiempo posterior a los estelares.

Parecido aspecto señala la cantidad de las piezas grabadas, su número no determina con claridad que sea exclusivamente el ajuar de un guerrero como es propio de las estelas. En

nuestra opinión el autor lo que intenta es mostrarnos de manera literaria el origen último de las armas metálicas o de alguna de sus cualidades aunque ya la ostentación personal, propia de las estelas, parece que se nos intenta sugerir. Poco después grabados y estelas no parecen convivir; posiblemente en un corto periodo de tiempo se suceden en un espacio relativamente próximo; recordemos que la estela de Solana de Cabañas[7], (Fig. 5) y las de Almoroquí[8], (Fig. 5) se encontraron a cortos km. del Cándalo.

Si fue una cultura que evolucionó o si fueron dos tipos de cultura que, en un principio se enfrentaron o que muy escasamente en el tiempo convivieron, no lo sabemos, lo cierto es que una sustituyó a la otra de manera bastante radical.

DOCUMENTACION GRAFICA

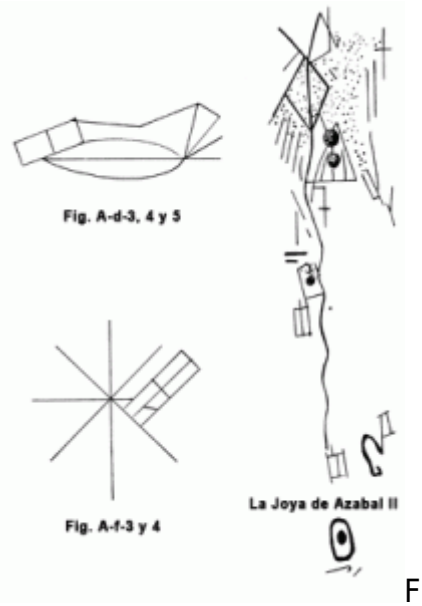
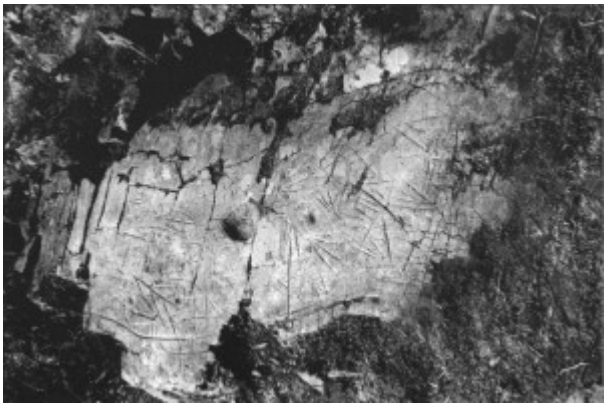


Fig. 3



Lám I.- Vista general del grabado del Cándalo

Lám II.- Zona izquierda del grabado del Cándalo

Lám III.- Zona derecha del grabado del Cándalo

Lám IV.- Zona izquierda del grabado del Cándalo; detalle.

BIBLIOGRAFIA:

[1] Breuil, H (1933-35): Les pintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibèrique, vol. I, Lagny.

[2] Lucas Pellicer, Mª R. (1971): Pinturas rupestres del Solapo del Águila (río Duratón, Segovia).

[3] Sevillano S. José, Mª del Carmen (1991): Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Universidad de Salamanca.
Benito del Rey, Luis y Grande del Brío, Ramón (l995): Petroglifos prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres). Simbolismo e interpretación, Gráficas Cervantes, Salamanca.

[4] Acosta, Pilar (1968): La pintura rupestre esquemática en España. Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca, pág 93 ss.

[5] Almagro, Martín (1966): Las estelas decoradas del sudoeste peninsular. Biblioteca de Praehistorica Hispana VIII. Madrid.

[6] Fernández Ibáñez Carmelo (1996): Las puntas de flecha de hueso en la Prehistoria reciente del País Vasco y Navarra, dentro del contexto pirenaico y peninsular. En el final de la Prehistoria. Actas de la II Reunión de arte esquemático abstracto. Santander, pág. 164.

Asociación Cántabra para la defensa del Patrimonio Subterráneo.

[7] Roso de Luna, Mario (1898): Lápida sepulcral de Solana de Cabañas, en el partido de Logrosán. B.R.A.H., vols XXXII y XXXIII, Madrid, pág 179-182.

[8] Beltrán Lloris, Miguel (1973): Estudios de Arqueología cacereña. Monografías arqueológicas XV. Facultad de Filosofía y Letras. Zaragoza.